

tina o muro, el cual, terminado por ménsulas y almenas sostenidas por arquitos de medio punto, abre el ancho y único arco gótico de bizantinas reminiscencias, que constituye la puerta flanqueada por los dos macizos y elevados torreones coronados también en sus cuatro frentes de muralla y almenas. Cada uno de estos dos torreones tiene practicadas en sus dos caras principales y a diferente altura dos angostas ventanas, como para dar luz a lo interior: entre las ménsulas y debajo de cada una de las almenas, tiene simulado otro orden de pequeñas troneras, como si pretendiese aumentar los medios de defensa. Arranca el arco sobre impostas entalladas de rudo follaje y en sus enjutas hay dos medallones por ambos haces. La fábrica es de mampostería desconectada con aristones de sillarejos de mayor y menor. El ancho total de la puerta, incluso los torreones, es de diez metros por once de altura, contados hasta la cúspide de las pirámides en que terminan las almenas; la luz es de cuatro metros y veinte centímetros, y su alto hasta el vértice es de seis y cuarenta. Los torreones son de base cuadrada. Trazó esta puerta y dirigió la obra el entendido arquitecto don Cirilo Vara y Soria, ayudado de su inteligente hermano don Antonio." (Domingo Clemente.)

La puerta del Carmen se abrió en el siglo XVII para el acceso al Convento de Carmelitas que había donde ahora se levanta el Hospital Provincial.

La de Calatrava era "una anchurosa" y "capaz" torre con dos puertas. Por ella pasaba uno de nuestros caminos de gesta. Aquí, cuando la invasión francesa, en marzo de 1809, una representación de vecinos parlamentó con el General francés Sebastiani y consiguió de él no fuera entregada Ciudad Real al saqueo e incendio que decía corresponder a sus tropas por ley de guerra ya que la ciudad había hecho resistencia.

La puerta de la Mata la formaban dos torres; en su exterior se colocaron las armas de los Reyes Católicos y por encima del arco había un altar. Por sus inmediaciones estaba el braserillo o quemadero de la Inquisición, que Gómez sitúa entre las calles del Lirio y las Cañas, en el solar que hoy ocupa un Grupo de Viviendas, el Vicente Galiana.

La puerta de Granada, levantada en tiempos de Carlos I a base de dos torreones, no fue la primera. Fue escenario de tristes escenas. En el turbulento verano de 1449, durante el cual se causaron muertes, saqueos, incendios y otros estragos, por desavenencias entre realengos y calatravos, cristianos viejos y conversos, murió aquí de un saetazo en la boca el comendador de Almagro Frey Gonzalo Manuento, que vino con gente suya a ver si era verdad que lo pren-

dían ciertos regidores que lo querían mal y así lo habían dicho. Aquí, en esta puerta, quienes fueron a atravesarla el 12 de abril de 1809, sobre todo vecinos de Miguelturra, se encontraron con un macabro espectáculo que les hizo retroceder: los franceses, ocupantes de la ciudad, habían ejecutado y dejado allí, los cadáveres de Carrero y Calahorra: el primero acusado de la muerte del canónigo Duro, que fue arrastrado por las calles por sospecharse de sus simpatías con los franceses; y el otro, de la muerte por arma blanca de un francés que residía aquí pacíficamente. Luego, en septiembre de 1837, estuvo aquí, en Ciudad Real, el General en Jefe del Ejército de Reserva, don Ramón María Narváez. Hubo con este motivo "grandes festejos, pólvora, iluminaciones, regocijos populares; habilitándose el convento de la Merced para dar en su obsequio un refresco, baile y recepción oficial. Entre varios justificantes de los gastos hechos con tal motivo hallamos el siguiente: "De palos y vanquetas que se han colocado a la derecha de la Puerta de Granada para asentar los reos que han de fusilar, lo firma el carpintero Antonio Delgado" (Hervás).

Cerca de esta puerta estaba el Alcázar, apoyado en la muralla. Sabido es que lo mandó construir Alfonso X y que llegó a ocuparlo. Después de él, todos nuestros reyes medievales, hasta los Reyes Católicos, tuvieron en él alojamiento. Aquí murió el infante de la Cerda, conspiró su hermano don Sancho y fue sorprendido por un terremoto el 24 de abril de 1431 Juan II. Con la complicidad de gente de dentro, por el postigo que luego se llamó de la traición, penetró la hueste del Maestre de Calatrava don Rodrigo Téllez Girón con ánimo de incorporar la ciudad a la Orden (1475): hubo dura lucha, con muertos, allanamientos y ejecuciones. Terminó con la venida de refuerzos reales al mando del Maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, padre del poeta, quien también estuvo aquí y escribió a la Reina exponiendo la situación de la ciudad.

El trozo de muralla que unía las puertas de Ciruela y Alarcos tenía adosado el torreón llamado "el Cubo" por su forma y en sus inmediaciones el Pozo Dulce. La puerta de Alarcos "en el camino de Sevilla" ostentaba "las armas reales y en su defensa quatro soberbias guardas ... formando con su vistosa muralla ... un cuadrilongo capaz" (Díaz Jurado). Ramírez de Arellano, en 1893, decía que era "un arco sencillo, sin más adorno que el blasón de España entre dos reyes de armas". Estos fueron los que dieron lugar a un dicho popular, extinto con la puerta: "cuéntale eso a los de la puerta de Alarcos, que están despacio", para sacudirse a un importuno. Cuando la ocupación francesa, esta puerta fue atacada por la guerrilla de don León Llacer. Era un clérigo que dio muerte a un dragón francés, huyendo después